

La culminación del proceso de castellanización de los Requesens: una incorporación buscada a la nobleza castellana

VÍCTOR J. JURADO RIBA*

Universitat de Barcelona

Resumen

La castellanización de la alta nobleza catalana es un proceso conocido que afectó a los grandes linajes del Principado. Gracias a la capacidad de atracción de las grandes familias castellanas sobre la nobleza del resto de reinos de la monarquía hispánica, se produjo una progresiva asimilación. Este proceso no fue ajeno a los Requesens, una de las principales casas catalanas durante el siglo xv, y que vivió durante el xvi una progresiva castellanización. En este texto se abordará la fase final de este proceso, la que protagonizó Luis de Requesens y Zúñiga (1528-1576), el gran personaje de la familia durante el siglo xvi, mostrando la realidad de su alejamiento mental de Cataluña, las opiniones de sus contemporáneos catalanes y su voluntad de emparentarse con la alta nobleza castellana.

Palabras clave: Requesens, nobleza, castellanización, Barcelona, Cataluña.

* vjuradoriba@ub.edu / <https://orcid.org/0000-0002-8706-0123>. Fecha de publicación: marzo 2023. Licencia Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International (CC BY-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>).

La culminació del procés de castellanització dels Requesens: una incorporació buscada a la noblesa castellana

Resum

La castellanització de l'alta noblesa catalana és un procés conegut que va afectar els grans llinatges del Principat. Gràcies a la capacitat d'atracció de les grans famílies castelleses sobre la noblesa de la resta de regnes de la monarquia hispànica, es va produir una progressiva assimilació. Aquest procés no va ser aliè a la família dels Requesens, un dels principals casals catalans durant el segle xv que, durant el xvi, va viure una progressiva castellanització. En aquest text s'aborda la fase final d'aquest procés, protagonitzada per Luis de Requesens i Zúñiga (1528-1576), el gran personatge de la família durant el segle xvi, i es mostra la realitat del seu allunyament mental de Catalunya, les opinions dels seus contemporanis catalans i la seva voluntat d'emparentar-se amb l'alta noblesa castellana.

Paraules clau: Requesens, noblesa, castellanització, Barcelona, Catalunya.

The culmination of the process of the Castilianisation of the Requesens: a sought-after assimilation into the Castilian nobility

Abstract

The Castilianisation of the Catalan high nobility is a widely-known process that affected the great lineages of the Principality. As a result of the ability of the great Castilian families to attract the nobility of the other kingdoms of the Hispanic Monarchy, gradual assimilation took place. This process was not foreign to the Requesens, one of the leading Catalan houses during the fifteenth century. The Requesens family underwent progressive Castilianisation during the sixteenth century. This text will deal with the final phase of this process, that of Luis de Requesens y Zúñiga (1548–1576), the great figure of the family during the sixteenth century. It aims to show the reality of his mental distancing from Catalonia, the opinions of his Catalan contemporaries, and his desire to become related to the high Castilian nobility.

Keywords: Requesens, nobility, Castilianisation, Barcelona, Catalonia.

Introducción: la castellanización de la alta nobleza catalana en época moderna

El proceso de castellanización de la alta nobleza catalana es un camino conocido por ser común a los grandes linajes del Principado. A lo largo de la época moderna, las principales casas nobiliarias catalanas fueron asimiladas por otras castellanas en un proceso relativamente común que provocó que los apellidos de las primeras espadas del estamento militar del siglo xv se hubieran desplazado después de unas décadas. En muchos de sus escritos, Pere Molas ha marcado el camino que siguieron estas familias.¹ Los Cardona, por ejemplo, pasaron de ser los grandes nobles de Cataluña a, en apenas dos generaciones, unirse a los Fernández de Córdoba, después de que la única heredera de Ferran Folc de Cardona, Joana Folc de Cardona, se casara en 1516 con Alfonso de Aragón, duque de Segorbe. Aquí, aún se mantenía cierto vínculo con las posesiones catalanas, pues se unían el ducado de Cardona con el condado de Empúries, pero no con su descendencia viva. Joana, la heredera, no se casó con un aristócrata de la Corona de Aragón, sino con el noble andaluz Diego Fernández de Córdoba, marqués de Comares.² Un siglo después, la integración de esos títulos se produciría con otro castellano de aún más importancia y alejado de los territorios catalanes, el de los duques de Medinaceli, lo que llevó a no pocos conflictos.³ El

1. Pere MOLAS RIBALTA, «Va haver-hi una fusió de les elits a la Catalunya dels Àustries?», *Manuscrits*, 15 (1997), pp. 41-52; Pere MOLAS RIBALTA, «La nobleza catalana en la Edad Moderna», en C. Iglesias, dir., *Nobleza y Sociedad III. Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna*, Nobel y Fundación Banco Santander Central Hispano, Oviedo, 1999, pp. 199-211; Pere MOLAS RIBALTA, «La nobleza catalana a l'època de Felip II», en E. Belenguer Cebrià, coord., *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. II, *Los grupos sociales*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1999, pp. 99-112.

2. Pere MOLAS RIBALTA, *L'alta nobleza catalana a l'Edat Moderna*, Eumo, Vic, 2004, pp. 34-37.

3. Montserrat CARBONELL I ESTELLER, «Plets i lluita antisenyorial. El ducat de Cardona a les acaballes de l'Antic Règim», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 3 (1983), pp. 265-278.

otro gran linaje catalán, el de los marqueses de Aitona, se castellanizó a mediados del siglo XVIII; después de estar más o menos ligado a los territorios catalanes, también pasó a manos de los Medinaceli.⁴ Vemos, por lo tanto, que el caso de la castellanización sería bastante habitual dentro del sector más alto del estamento militar catalán.

Si nos centramos en los Requesens, la intervención de Carlos V en la política matrimonial del linaje fue la que dio paso al proceso de castellanización. Los Requesens gozaban de una extraordinaria trayectoria de asistencia a la monarquía cuando Luis de Requesens y Zúñiga nació en 1528. Ya desde tiempos de los Trastámara habían destacado en el servicio real en momentos de enorme dificultad. El gran nombre del inicio de la rama de los Requesens de Molins de Rei fue Galcerán de Requesens. Fue gobernador general de Cataluña en los momentos de máxima conflictividad entre la Busca y la Biga,⁵ hasta llegar a tal punto que el bando de la Generalitat le depusiera y desterrara⁶ justo antes de la guerra civil catalana (1462-1472).

Un hijo de Galcerán de Requesens (y el abuelo del Luis de Requesens que ocupa estas páginas) fue Luis de Requesens i Joan Soler. Este había dejado escrito en su testamento (1509) que cuando su hija Estefanía (la única que le sobrevivió, fruto de su segundo matrimonio con Hipòlita Rois de Liori) alcanzara la mayoría de edad, se casara con Berenguer de Requesens, de los Requesens de Sicilia.⁷ Pero el enlace no llegó a producirse. Todo cambió en el momento en que el rey Carlos I se hospedó en el palacio Requesens de Molins de Rei cuando se declaró una epidemia de peste en Barcelona. La relación entre el nuevo soberano y los Requesens ya era buena (había aprobado varios derechos sobre las baronías o Nápoles), pero aún se volvió más estrecha cuando cambió la política matrimonial de la familia. El futuro emperador estuvo

4. MOLAS RIBALTA, *L'alta noblesa catalana*, pp. 55-69.

5. Ernest BELENGUER, *Los Trastámara. El primer linaje real de poder político en España*, Pasado y Presente, Barcelona, 2019, pp. 253-255.

6. *Ibidem*, p. 302.

7. Pelayo NEGRE PASTELL, «El linaje Requesens», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 10 (1955), p. 99.

en Molins de Rei desde octubre de 1519 hasta el 7 de enero de 1520, un tiempo que pasó acompañado de su camarlengo y capitán de la guardia real, Juan de Zúñiga y Avellaneda, hijo segundo de los condes de Miranda. Aunque Hipòlita Rois de Liori no veía con buenos ojos ese matrimonio, la insistencia y presencia del rey hicieron que cambiara de opinión.⁸ En 1526 se firmaron los capítulos matrimoniales, y en 1528 nació su primogénito, Luis de Requesens y Zúñiga.

Sobre esta cuestión se pregunta Eulàlia Ahumada: «¿Qué motivó a Hipòlita a consentir y a pactar este matrimonio, a pesar de la disposición testamentaria de su marido y de la posibilidad de que su hija tuviera que irse a vivir lejos de Cataluña?».⁹ La autora ya lo enlaza con la castellanización y el deseo de las familias de aproximarse a los círculos reales, de donde, en la práctica, emanaba el poder. Con respecto a Luis de Requesens, a quien se dedicará especial atención en estas páginas, aseguraba que:

Si Hipòlita formaba parte de la historia de una familia catalana como la de los Requesens, sus nietos ya eran considerados una pieza más del juego imperial de los Habsburgo, y en esta transformación, Estefanía fue la pieza clave, porque a pesar de que al principio intentaba transmitir a sus hijos el amor a la tierra que le inculcó su madre, y también la lengua, sólo lo consiguió parcialmente con el primogénito.¹⁰

1. *Luis de Requesens y Zúñiga (1528-1576), entre Barcelona y la corte*

El primogénito de Juan de Zúñiga y Avellaneda y Estefanía de Requesens fue uno de los grandes nobles del momento. Su *cursum honorum* fue muy amplio, a la altura de los grandes nombres y apellidos contem-

8. *Ibidem*, pp. 98-101.

9. Eulàlia AHUMADA, *Hipòlita Rois de Liori (ca. 1479-1546)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2004, p. 31.

10. *Ibidem*.

poráneos a él. Ocupó altísimos cargos dentro de la monarquía, como el de embajador hispánico en Roma (1563-1568), lugarteniente general de Mar¹¹ (1568-1571), gobernador de Milán (1572-1573) y gobernador de los Países Bajos (1573-1576). Sus posesiones patrimoniales se limitaban a las catalanas, a las baronías de Molins de Rei y Castellvell de Rosanes, pero, sin duda, el título que le otorgó un mayor reconocimiento fue el de comendador mayor de Castilla de la Orden de Santiago (la sede de la encomienda se encontraba en Villarejo de Salvanes). Un honor del que ya había disfrutado su padre, Juan de Zúñiga, hasta su muerte en 1546, y que pasó a su hijo por gracia real.

De hecho, esa proximidad a los círculos monárquicos ya se fraguó desde su infancia. Fue un noble con una crianza cortesana desde que, en 1534, los Requesens-Zúñiga abandonaran el palacio de Molins de Rei,¹² al entrar padre e hijo (como ayo y paje, respectivamente) a servir al príncipe Felipe por orden de Carlos V.¹³

La pregunta que nos planteamos aquí es qué quedaba de ese origen catalán de los Requesens en un individuo que pasó la mayor parte de su vida fuera de sus posesiones patrimoniales y al servicio más directo de Felipe II.

Cuando se colgó el retrato de Luis de Requesens en la Galería de Catalanes Ilustres se leyó una memoria, el 19 de diciembre de 1884, en la que se defendía su catalanidad a pesar de haber nacido en Valladolid.¹⁴ Sin embargo, Constantino Domingo Bazán, encargado de hacer

11. Cargo que lo situaba solo por debajo de don Juan de Austria, capitán general de Mar, en el escalafón del liderazgo de las armadas de la monarquía hispánica.

12. Tanto la actividad del joven Luis de Requesens como los movimientos de su familia alrededor de la corte se pueden seguir con facilidad en la correspondencia recogida por José María March: José María MARCH, *Niñez y juventud de Felipe II*, vol. II, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1942, pp. 175-353.

13. MARCH, *Niñez y juventud*, vol. I, p. 215.

14. Nació en Barcelona, como el mismo Requesens afirmaba. Por poner un ejemplo que usa el mismo Constantino Domingo Bazán: Pedro Serra Postius, cuando habla de los trofeos de la batalla de Lepanto conservados aún en Montserrat o Barcelona, aseguraba que «era Don Luis de Requesens de nación catalán y natural de Barcelona, de lo que él mismo se gloriava» (Pedro SERRA Y POSTIUS, *Epítome histórico del*

la lectura, daba los motivos que le hacían merecedor de ver su retrato colgado entre los de otros catalanes ilustres: «Mucho contribuyó D. Luis á ganar merecimientos en su patria de adopción, mostrándose aficionado a ella, sirviéndola en cuanto pudo y fijando su residencia en Barcelona siempre que los azares de su vida pública no se lo impidieron».¹⁵ Pero según esta loa a la catalanidad de Requesens, su intervención iba más allá de algo retórico y simbólico, como el palacio de Barcelona:

Su influencia con el monarca estuvo siempre al servicio de Cataluña, bien para que sus hombres eminentes ocuparan los puestos que les correspondían y se emplease la mayoría de los catalanes en destinos, trances de honor y en otros servicios; favoreciendo los asuntos generales é inclinándolo el ánimo real á fin de que los puertos catalanes fuesen preferidos en los grandes armamentos marítimos, como aconteció antes de Lepanto, reuniéndose en Barcelona la escuadra que debía ir contra el turco y alcanzando luego que esta ciudad recibiese parte de los trofeos conseguidos en aquella victoria naval.¹⁶

Pere Molas abordaba también el tema de la catalanidad de la nobleza en «Noblesa absentista i retòrica catalana», y cómo se ponía en duda tanto para los nobles que se alejaban físicamente de Cataluña como para los que se mostraban más partidarios del rey que de las instituciones del reino.¹⁷

Ferran Soldevila quizá fuera quien dedicara unos elogios más desmedidos a la catalanidad de Luis de Requesens. Más allá de citarlo como uno de los grandes comandantes del momento, entre los que destaca a los catalanes, y de hacer un seguimiento de su *cursus honorum* desde

portentoso santuario y Real Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate, ilustrado con los sucesos históricos más memorables de los Príncipes, sus devotos y bienhechores, Pablo Campins, Impresor, Barcelona, 1747, p. 322).

15. Constantino DOMINGO BAZÁN, *Don Luis de Requesens, general de mar y tierra, diplomático y hombre de Estado. Apuntes biográficos*, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de N. Ramírez, Barcelona, 1885, p. 12.

16. *Ibidem*, pp. 12-13.

17. Pere MOLAS RIBALTA, «Noblesa absentista i retòrica catalana», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 12 (2001), pp. 28-30.

la embajada de Roma hasta su muerte en los Países Bajos, hace una afirmación sobre su política neerlandesa bastante osada en muchos sentidos:

I ens cal assenyalar el caràcter conciliador de la política que Requesens hauria volgut desplegar envers els naturals, en contrast amb la política de força i d'intransigència desplegada pel terrible duc. Un dels aspectes fonamentals de la història d'Espanya en els temps moderns havia començat: l'esforç dels pobles caiguts sota el seu poder, en lluita per la llibertat; però les soles intervencions governamentals catalanes en aquesta lluita secular —ara la de Requesens, en temps de Felip IV la del marquès d'Aitona— s'assenyalen per un desig de moderació, per llur esperit comprensiu i tolerant.¹⁸

El carácter de Luis de Requesens no era especial por ser catalán, y tampoco hubiera distado tanto su política de la del duque de Alba en caso de tener acceso a unas finanzas sólidas. Sobre todo, porque los grandes líderes militares del momento no variaron entre uno y otro gobierno (Julián Romero, Sancho Dávila, Francisco Valdés o Cristóbal de Mondragón seguían allí).¹⁹ Cuando falló la política conciliadora que llegaba de la corte,²⁰ con la que el propio Requesens no estuvo muy alineado nunca, procuró hacer la guerra por todos los medios que le permitía una economía en bancarrota.²¹ Además, no se debe pasar por alto

18. Ferran SOLDEVILA, *Història de Catalunya*, Alpha, Barcelona, 1962, vol. 2, pp. 934-935.

19. Raymond FAGEL, *Protagonists of War: Spanish Army Commanders and the Revolt in the Low Countries*, Leuven University Press, Leiden, 2021.

20. Soldevila habla de las bondades de Requesens con un tono excesivamente laudatorio, esgrimiendo unas decisiones tomadas por la necesidad y sobre las que no se solía mostrar a favor como un programa político meditado y sistemático (SOLDEVILA, *Història de Catalunya*, vol. 2, pp. 934-936).

21. Sobre el gobierno de Luis de Requesens en los Países Bajos, véanse Víctor J. JURADO RIBA, «Clientelisme, milícia i govern: Lluís de Requesens i la noblesa catalana al servei de Felip II (1568-1576)», tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2021, pp. 254-639; Adro XAVIER, *Luis de Requesens en la Europa del siglo XVI*, Vassallo de Mumbert, Madrid, 1984, pp. 423-478; Isidro CLOPAS BATLLE, *Luis de Requesens, el gran*

que Luis de Requesens no movía un dedo sin el visto bueno del rey, consultando cada una de las acciones importantes a llevar a cabo siempre que las comunicaciones del momento lo permitiesen. No ofrecería a los estados nada que no contara con la aprobación real, como tampoco sería demasiado propenso a la negociación. Después de la reprimenda por tomar la iniciativa en la batalla de Frigiliana durante la guerra de las Alpujarras (para la que intentó siempre moderar las bajas propias en sus relaciones con el rey),²² quedaba claro que cumplía al pie de la letra aquello que escribió al rey tras la batalla de junio de 1569: «De aquí adelante estaré advertido de no emprender cosa de estas sin orden».²³

1.1. Las opiniones de los asuntos catalanes

Cuando Luis de Requesens se encontraba en Barcelona, el recibimiento siempre era exquisito, al considerarlo uno de sus vecinos que más lejos había llegado. Quizá la cita más famosa sobre su posible catalanidad sea la que apareció en los *Dietaris de la Generalitat de Catalunya* en una visita de los diputados a Luis de Requesens a principios de 1568:

Y essent en sa casa los féu molt gran resibiment y cortesia, y los senyors deputats li offeriren de part del consistori, lo present Principat, y que les coses del present Principat les tingués per pròpies, axí ab sa magestat com ab sa altesa, y dit ilustríssimo senyor respòs que les coses del present Principat les tenia per pròpies y lo de que més se pressia és ésser nat en la present ciutat de Barchinona.²⁴

olvidado de Lepanto, Ayuntamiento de Martorell, Martorell, 1971, pp. 169-191; Geoffrey PARKER, *España y la rebelión de Flandes*, Nerea, Madrid, 1989, pp. 161-168.

22. Víctor J. JURADO RIBA, «La importància històrica de les cròniques de la guerra de las Alpujarras: estudi comparatiu de la batalla de Frigiliana», *Scripta. Revista Internacional de Literatura i Cultura Medieval i Moderna*, 18 (2021), pp. 81-97.

23. Archivo General de Simancas (AGS), Cámara de Castilla, leg. 2152, doc. 101.

24. *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, vol. II, *Anys 1539 a 1578*, J. M. Sans Travé, dir., Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1994, p. 204.

También significativa es la referencia que, en el mismo *Dietari*, hacen de la visita del diputado militar (Francesc d'Alentorn i Claret-Oluja)²⁵ el viernes 15 de junio de 1571 para que entendiera de viva voz «lo contento que de la venguda de sa excel·lència tenien, y per regonèixer las mercès que de mà de sa excel·lència tenen rebudes».²⁶ Se esperaba la llegada de don Juan de Austria en breve, y sabían que el acceso directo a él era Luis de Requesens. Por ello, fueron al palacio y expresaron las buenas intenciones. A pesar de su respuesta positiva, que lo hiciera en lengua castellana no pasó desapercibido a los enviados de la Diputación del General: «Lo dit senyor comenador major li havie respost en castellà que besave las mans de aquells senyors per la mercè y favor que li feyhen en manar-lo vesitar, [...] perquè és cert que desije [...] en servir-los com tinch obligació y sa naturalesa lo obligue».²⁷

Luis de Requesens había nacido en Barcelona, pero su formación fue castellana. En este momento, de adulto y al servicio del rey, era alguien mucho más próximo a la nobleza cercana a Felipe II que a la aristocracia catalana a la que pertenecería por posesiones patrimoniales. Se acostumbra a destacar las referencias al comportamiento de Luis de Requesens siendo un niño, en la corte, a través de las cartas enviadas por su madre, Estefanía de Requesens, a su abuela, Hipòlita Rois de Liori: «Lluïset està boníssim, llaors a Déu[...]. I diu que vol que vostra senyoria sàpia com li agrada aquesta terra, que de pa i de vi bona és, però que més li agrada Catalunya».²⁸ Más explícita era Estefanía en otra carta, también recurrentemente citada: «Lluïset besa les mans de vostra senyoria i diu que estudiarà molt bé i així ho fa, i que no serà viciat i que tos temps se recorda de vostra senyoria i la vol més que a tots

25. Miquel PÉREZ LATRE, «1569-1572. Benet de Tocco», en J. M. Solé i Sabaté, dir., *Història de la Generalitat de Catalunya i dels seus presidents*, vol. II, 1518-1714, Fundació Enciclopèdia Catalana i Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2003, p. 112.

26. *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, vol. II, p. 348.

27. *Ibidem*.

28. *Cartes íntimes d'una dama catalana del segle XVI. Epistolari a la seva mare la comtessa de Palamós*, ed. M. Guisado, La Sal, Barcelona, 1987, pp. 41-42.

nosaltres, i que vol ser català, que ja defensa la terra ab los altres patges del príncep que li diuen mal de Catalunya».²⁹

Más allá de la lengua, si nos fijamos en el funcionamiento político catalán del momento, vemos que Luis de Requesens estaba insaculado. Aparece en los *Llibres de l'ànima* del siguiente modo:

A XXXI de juliol any MDXXXVIII, per mort del dit don Francesch de Cruylles, fou enseculat concordament don Luys de Requesens, comanador maior de Castella.

A XXI de juliol MDLIII, essent de edat legítima, fonc enseculat lo dit il·lustre don Luys de Requesens, comanador maior de Castella, senyor de les baronies de Martorell i de Molin de Reig.

A VI de abril MDLXXVI, per mort de dit don Luís de Requesens, ensaculen concordament lo senyor don Bernat de Boxadors.³⁰

Nunca salió elegido. En lo que respecta a las Cortes, tampoco asistió. Durante las de 1552 se encontraba en el sitio de Metz. A las de 1563-1564 acudió su hermano, Juan de Zúñiga, futuro embajador en Roma y virrey de Nápoles, cumpliendo la función de procurador.³¹ Quizá la referencia más clara para entender su opinión sobre las Cortes la encontremos en un más que explícito fragmento de una carta enviada al secretario real Gabriel de Zayas del 24 de octubre de 1575. En ese momento se hablaba de una convocatoria de Cortes,³² y su respuesta no podía ser más contundente:

No sé si me alegré o no de que aya cortes de Aragón porque por una parte los reynos de aquella Corona tienen gran necesidad dellas, y por otra dan siempre tantos desabrimientos a su Md. que adonde quiera que lo

29. *Ibidem*, p. 49.

30. *Els llibres de l'ànima de la Diputació del General de Catalunya (1493-1714)*, coord. E. Serra i Puig, Institut d'Estudis Catalans, Secció Històrico-Arqueològica, Barcelona, 2015, vol. I, p. 176.

31. Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Serie general, leg. 1039, p. 5v.

32. Sobre otras Cortes no celebradas en tiempos de Felipe II, véase Xavier GIL, «Atajar pesadumbres»: Propostes governamentals per a unes Corts Generals de la Corona d'Aragó en 1578, no celebrades», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 13/1, *Actes del III Congrés d'Història Moderna de Catalunya* (1993), pp. 217-228.

oyo me cansan, y si alguna cosa me puede consolar de hallarme en Flandes es no ver cortes de Monçon que casi me va juramento de no hallarme jamás en ellas.³³

A pesar de este alejamiento físico de Requesens, ¿cuál era la opinión de sus contemporáneos respecto a él? Pues, ciertamente, como se ha visto en las diversas visitas que los diputados le hacen y como se mostrará en la movilización de la ciudad para su último adiós, era considerado alguien propio. A nivel particular de implicación barcelonesa con los Requesens, puede que el momento donde se ve más claro fuera en 1554 con el conflicto ante don Bernardino de Mendoza.³⁴

Luis de Requesens era capitán de las galeras de la orden de Santiago, y estas estaban ancladas delante de Barcelona cuando fueron asaltadas el 20 de septiembre de 1554 por las de don Bernardino de Mendoza, después de que este considerara que las galeras de la orden debían abatir el estandarte ante la Escuadra de Galeras de España.

Este encontronazo protocolario podría haber acabado en una batalla campal por la implicación de los vecinos. Según describía el virrey:

Todo esto passó públicamente y lo vio mucha gente que havia salido a la Marina y a la muralla a ver la venida de las dichas galeras. Yo andava por ally que havia salido a pasearme y vi quitar el estandarte y dar los dichos tratos de cuerda. El comendador mayor y todos los más de los cavalleros que ay aquí que andavan conmigo y mucha parte de la gente del pueblo se alteraron de manera que fue menester tener al comendador mayor y al conde de Aytona en mi posada, porque no quisieron hazer pleyto menaje de estar en las suyas, y llegados a la mía le hizieron y con esto y con echar vando que todos se recogiesen a sus casas y con embiar a pedir a don Bernardino que no saltase en tierra ni consintiesse que saliesse ninguno de los suyos está la gente pacífica.³⁵

El virrey sospechaba qué podría pasar si la tripulación tocaba tierra, de manera que se lo prohibió y los hizo alejarse hasta salir la costa cata-

33. AGS, Estado, leg. 564, doc. 133.

34. JURADO RIBA, «Clientelisme, milícia i govern», pp. 51-59.

35. AGS, Estado, leg. 316, doc. 282.

lana. En la muralla de Barcelona esperaban algunos nobles afines, incluso los Gralla i Montcada, evidenciando cómo, a pesar de estar inmersos en pleitos, los lazos de sangre se sobreponían para casos tan excepcionales como el vivido.³⁶

En el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Francia³⁷ se iba más allá y se aseguraba que «Alborotóse toda la ciudad y llegó la voz a Don Juan su hermano que se estava en casa y salió délla y fuese, con algunos criados y otros que se le juntaron, a pie a la marina para sperar a Don Bernardino si desembarcava y matalle si podía». ³⁸ No sorprende este vínculo de los vecinos con la familia. La tradición de los Requesens en la ciudad era secular, y su posición cercana a Felipe II permitiría colocar a diversos hijos segundones de nobles bajo su tutela, formando parte de una extensa clientela arraigada en Cataluña, que buscaba escalar posiciones gracias al impulso que daban figuras como las de Luis de Requesens.³⁹

Sin embargo, más allá de estas acciones puntuales, en toda su correspondencia (familiar u oficial, dirigida al rey o secretarios) encontramos pocas menciones más allá de algunas referencias específicas a la política o geografía catalanas, como la curiosa comparativa sobre las Alpujarras: «[...] son infinitas las [cuevas] que ay en una sierra pero tan áspera que las de Monserrate son llanas para con ella». ⁴⁰ O también la propuesta de una salida similar para los monfíes a las remisiones de los bandoleros catalanes a cambio del servicio militar, poniendo como ejemplo un caso concreto:

Sería bien que se les ofreçiese que V. Md. se serviría dellos y les daría sueldo en Flandes o en otra parte donde no ubiese guerra con moros, a exen-

36. Archivo Nacional de Cataluña (ANC), Requesens, UC, 1133; ANC, Requesens, UC, 1134.

37. Editado en: Alfred MOREL-FATIO, «La Vie de D. Luis de Requesens y Zúñiga», *Bulletin Hispanique*, t. 6, 3 (1904), pp. 195-233; Alfred MOREL-FATIO, «Vida de D. Luis de Requesens y Zúñiga (suite)», *Bulletin Hispanique*, t. 6, 4 (1904), pp. 276-308; *Idem*, «Vida de Luis de Requesens y Zúñiga (suite)», *Bulletin Hispanique*, t. 7, 3 (1905), pp. 235-273.

38. Bibliothèque Nationale de France, Manuscritos españoles, ms. 166, p. 54.

39. Véase JURADO RIBA, «Clientelisme, milícia i govern», pp. 640-689.

40. AGS, Cámara de Castilla, leg. 2155, doc. 65.

plo de lo que se hizo con los bandoleros de Catalonia que don Guillén de Josa sacó, en quien hizo la guerra en poco tiempo muy mayor castigo que la justicia pudiera hazer en mucho.⁴¹

Para los catalanes, en cambio, sí que sería de gran importancia ver a un barcelonés ocupando esas posiciones, tanto por interés propio de la baja nobleza como por el prestigio que daba tener un vecino en esos cargos. Y mucho más con Jerònima d'Hostalric como vínculo constante entre la realidad catalana y su marido. Tanto era así que en una carta enviada a su esposa en la que narraba el difícil asalto a Oudewater, donde los heridos se contaron por decenas, matizaba: «Tengo hartos heridos porque estas cosas no se pueden hazer sin sangre, y de los catalanes que conoceys lo están los don Migueles de Alentorn y de Cruïlles y comendador Sunier, y don Andrés de Marimon, pero ninguno dellos con peligro, aunque este postrero tiene tres arcabuzazos. [...] También tuvo un piquete don Galceran de Erill pero no es nada».⁴² Lo que queda claro es que en aquella dualidad que marcaba de forma muy gráfica Miquel Pérez Latre para la Cataluña de finales del siglo XVI y que titulaba su libro, *Entre el rei i la terra*,⁴³ Luis de Requesens no tendría ningún tipo de duda. El servicio real era fundamental, pasando incluso por encima de su salud, como lo demuestra el enorme deterioro físico en pleno servicio en los Países Bajos. Una enfermedad que le llevaría a morir el 5 de marzo de 1576 en Bruselas.

1.2. La movilización barcelonesa para su entierro el 17 de diciembre de 1577

Más allá de las referencias puntuales a los asuntos catalanes por parte de Requesens, su entierro en Barcelona evidencia la enorme aceptación que tenía por parte de los vecinos de la capital catalana.

41. AGS, Cámara de Castilla, leg. 2154, doc. 54.

42. ANC, Requesens, UC, 457.

43. Miquel PÉREZ LATRE, *Entre el rei i la terra. El poder polític a Catalunya al segle XVI*, Eumo, Vic, 2004.

Según su testamento, realizado en Milán el 3 de octubre de 1573, poco antes de emprender el camino de los Países Bajos, en caso de morir lejos de su casa, los testamentarios serían Alexandre Torrelles, Guillem de Santcliment y Domingo de Zavala.⁴⁴ De estos tres, solo los dos primeros se encontraban en aquel momento en los Países Bajos, ya que Domingo de Zavala estaba en la corte de Madrid para pedir, casi implorar, un último esfuerzo económico.⁴⁵

Requesens fue enterrado en Bruselas el 9 de marzo,⁴⁶ pero sus albaceas testamentarios no tardaron en cumplir uno de los dictados del testamento: llevar su cuerpo a la capilla del palacio.⁴⁷ Los restos de Luis de Requesens abandonaron los Países Bajos en 1577, igual que la infantería española. La exhumación del cuerpo se hizo en secreto, intentando que la población no se alterara, pues aún estaba muy vivo el recuerdo del saco de Amberes de noviembre de 1576. Como escribía Guillem de Santcliment a Juan de Zúñiga, hermano del fallecido y embajador en Roma por aquel entonces, ese movimiento se hizo tomando todas las precauciones posibles:

Ya sea desenterrado el cuerpo el qual está tan entero y con tan buen olor como si fuera vivo y desta mesma manera están las entrañas y sangre que queda enterrada en unos vasos que de la primera vez se puso ase ya llevado a Envers y enpaquetado y irá en muy breves días. Lo huno y lo hotro se a echo sin ruydo y quando el cuerpo esté en Milán se quitarán las isinias que ay en Cobergas⁴⁸ y hasta entonces se continuará la misa que allí se dize porque es muy público y con la suspensión dellas podrían atinar

44. ANC, Requesens, UC, 1139, cap. 82.

45. Arturo CAJAL VALERO, *Domingo de Zavala. La Guerra y la Hacienda (1535-1614)*, Luis de Zavala y Fernández de Heredia, Bilbao, 2006, pp. 102-125; JURADO RIBA, «Clientelisme, milícia i govern», pp. 595-597.

46. ANC, Requesens, UC, 1175.

47. ANC, Requesens, UC, 1139, cap. 3.

48. En su testamento ordenaba que fuera enterrado en la iglesia de Santiago de la ciudad donde muriese. Este «Cobergas» hace referencia a la iglesia Coudenberg de Bruselas, en neerlandés: Sint-Jacob-op-Koudenberg.

que el cuerpo está desenterrado y conviene que asta que esté en Milán no se sepa por los inconvenientes que en ello puede aver.⁴⁹

Cuando el cuerpo llegó a Barcelona, se celebró un funeral muy significativo. Ya desde su organización, podemos ver una gran implicación de la nobleza residente en la capital catalana, ayudando en lo posible a la viuda, Jerònima d'Hostalric i Gralla.

El cuerpo de Luis de Requesens llegó a Barcelona el sábado 7 de diciembre de 1577, trasladado por Alexandre Torrelles y otros caballeros desde los Países Bajos. Fue desembarcado con nocturnidad, con toda la «dissimulació posible», y trasladado al monasterio de Jesús, de la orden de san Francisco, sin llegar a entrar en la ciudad. Allí se le vistió de negro y se le empezaron a hacer misas.⁵⁰

El lunes 9 de diciembre se reunieron con Jerònima d'Hostalric, en el palacio Requesens, Pedro de Cardona (gobernador de Cataluña), Ferrando de Cardona, Anton Doms, Lluís d'Icart, Guerau de Queralt, Joan d'Erill, Onofre de Cardona, Joan de Guimerà, Enric Palau, Ramon de Sentmenat, Tomàs Pujades, Miquel Salgueda, Miquel Bastida y Joan Lluís Lull. Congregada esa plana mayor de la nobleza catalana afincada en Barcelona, los procuradores de Jerònima d'Hostalric, Joan de Boixadors y Enric Agullana, les comunicaron que el cuerpo de Requesens habían llegado dos días antes y que los restos de su hijo Juan «per dias se estave aguardant arribàs de Castella».⁵¹ Esta reunión tenía otra finalidad además de la simple información: pidieron consejo sobre cómo proceder en el entierro. Una decisión, por otra parte, notable. Jerònima d'Hostalric tenía especial confianza en los nobles más cercanos a ella, lo que indica claramente el personaje a través del cual se vinculaba

49. ANC, Requesens, UC, 1175.

50. Se describen con precisión en un documento conservado en el Archivo Nacional de Cataluña titulado «Relació de la sepultura y enterrament ques feu en la ciutat de Barcelona dels cosos del Excel·lentíssim señor don Luis de Requesens, Comanador Mayor de Castella y gobernador General de Flandes, y del Il·lustríssim Don Joan de Cúñiga, son fill, que tots tingue Déu en sa Santa Glòria» (ANC, Requesens, UC, 898).

51. ANC, Requesens, UC, 898.

el difunto Requesens con una realidad catalana que, de otro modo, le hubiera quedado muy lejos.

El mismo día, los procuradores comunicaron al Consell de Cent lo mismo que a los nobles más allegados, y les pidieron que se sumaran al cortejo fúnebre que tendría que acompañar a padre e hijo hasta la capilla del palacio. Los miembros del gobierno municipal barcelonés tuvieron una buena recepción, asegurando que «tenien molt gran gana de servir a sa Excel·lència», pero que debían proceder con «molt madur consell». Esta deliberación del Consell de Cent se llevó a cabo el 10 de diciembre, tras la cual se llegó a cierto acuerdo:

Après de moltes rèplicas y mirant molts exemplars antichs del que podien fer, no obstant que en aquells no trobaren fosen exits dits magistrats consellers fora dels murs de la ciutat per a semblants efectes, determinaren que atesa la callitat y naturalesa de dits senyors y la obligasió que tota esta terra los tenia era raó que dits consellers anasen ab sa acostumada cerimònia al dit monestir y assistissen en dita sepultura.⁵²

Se enviaron como representantes al virrey y al obispo de Barcelona para que asistieran y, en caso del segundo, diera misa el día de la sepultura. También a la Diputación del General para que los diputados y oidores fueran al entierro. En lo que respecta a los inquisidores, como no tendrían lugar específico donde situarse dentro de la procesión, se les invitó directamente a la misa que se celebraría en la capilla del palacio.

Resulta también interesante la selección de caballeros que tendrían que llevar los ataúdes en su trayecto desde el monasterio hasta el palacio:

Ja que atesa la qualitat de les persones que havien de ser sepultades y sent del hàbit de Santiago, pare y fill, que pus no trobaven en esta ciutat competent número de cavallers de horde para portar dits cossos, que alguns cavallers particulars se possasen alrededor dels tumols y encara que per part de la senyora dona Jerònima, entenent-se eren determinats en lo sobre, agraint-los la merçe que volguesen honrrar tant aquells ossos, los pregave no volguesen prendre tant treball, no obstant esta rèplica, se resol-

52. *Ibidem*.

gueren que pasasen avant ab esta resolusió y no menaren los cavallers que havien de anar alrededor dels tumols qui foren, 1, Don Pedro de Cardona, governador de Cataluina (sic). 2, Don Joan Terré lo Jove, 3, Joan Miquel Pol, 4, y un cavaller millanès ques trobave en esta ciutat, tots de hàbit. 5, Don Luis Icart, 6, Don Grau de Queralt, 7, Don Miquel Desbosch, 8, Don Joan Terré lo vell, 9, Don Joan de Guimerà, 10, Don Onofre de Lantorn, 11, Don Pedro de Queralt, 12, Don Bernat de Boxadors, 13, Don Luis de Cardona, 14, Don Galserán de Cardona.

E més, determinaren que los caps de dol fossen Don Fernando de Cardona, Don Joan de Erill, Don Joan de Boxados, Don Henrich Agullana, Don Alexandre Torrelles.⁵³

Se destacan dos factores fundamentales para comprender la figura de Luis de Requesens. En primer lugar, la importancia de la orden de Santiago para entender su personalidad y posición dentro de la propia monarquía, además del nivel de implicación de la nobleza catalana en su despedida. Este es un factor también clave para entender la organización de la sociedad nobiliaria de la época. Desde 1563, casi no había pasado tiempo en Barcelona, pero seguían considerándolo como alguien propio. Muy probablemente, como se ha comentado, eso se debió a que su esposa, Jerònima d'Hostalric, permaneció en Barcelona y mantuvo vivo el importante vínculo personal, sin llegar a romperse por el absentismo señorial que acostumbraba a quebrar esas relaciones.

Se observa, además, que pasan por delante aquellos que poseían un hábito de Santiago: son los primeros a los que buscan para llevar su féretro, a pesar de su importancia bastante inferior en la escala nobiliaria de alguno de ellos. Un caballero milanés desconocido del que no indican ni el nombre se antepone a las cabezas de linajes catalanes de gran preeminencia, como los Queralt, los Boixadors o los Icart.⁵⁴

53. ANC, Requesens, UC, 898.

54. Vemos una nobleza local muy implicada en este acto, con mucha menor participación de las instituciones. Para observar otras movilizaciones de Barcelona casi contemporáneas, como es el caso de las entradas reales, véase Alfredo CHAMORRO ESTEBAN, *Barcelona y el Rey. Las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*, La Tempestad, Barcelona, 2017, pp. 56-76.

El gran acto que se preparaba fue más allá de estos nobles: se invitó a todas las parroquias y monasterios, a los caballeros y señoras de la ciudad, y a las autoridades de las baronías.⁵⁵

Así se llegó al 17 de diciembre, día acordado para el entierro. Se sucedieron los bailes y jurados de las baronías, doscientos vasallos, los consejeros de la ciudad (con mazas ceremoniales en alto) y los caballeros. Después, los monjes de San Francisco, del Carmen, de San Agustín y de la Santísima Trinidad, así como representantes de otras parroquias de la ciudad. La larga procesión que se organizó aparece muy detallada en la relación citada.⁵⁶

El recorrido de este cortejo fúnebre también aparece bien descrito en esta narración: salieron del monasterio de Jesús y entraron por el Portal de l'Àngel, pasando hacia la plaza de Santa Anna y la plaza de Sant Jaume. Desde allí siguieron por la calle Regomir para acabar en el palacio Requesens.

Las instituciones, parroquias, vecinos y nobles de Barcelona, como se desprende por estas líneas, se movilizaron para dar el último adiós a Luis de Requesens. No se debe olvidar que parte de los nobles de la ciudad tenía un familiar sirviendo bajo sus órdenes, ya fuera en los Países Bajos o en cualquiera de los cargos que había ocupado durante su carrera.⁵⁷

Acabada la jornada del entierro, la capilla se mantuvo abierta unos días: se levantaron unos altares en el jardín del palacio y se dijeron continuas misas. Durante aquellas jornadas, en el palacio Requesens hubo mucho movimiento:

[...] concurs de gent que ab dificultat sy podia entrar moguts tots de la gran amor y voluntat que en la ciutat de Barcelona sempre an tingut en aquests senyors com o mostraren molt bé en lo dia que entraren en esta ciutat los cosos que fou tanta la gent que isqué fora de les muralles, que isqué per a

55. ANC, Requesens, UC, 898.

56. ANC, Requesens, UC, 898. Puede verse transcrita en JURADO RIBA, «Clientelisme, milícia i govern», pp. 695-696.

57. *Ibidem*, pp. 640-689.

veure aquest llastimós espectacle, que no seria estat més al reïbitment de un grandíssim príncep y tansant moltes làgrimas tant los que miraven en lo camí com los que estaven per lo carrer y finestres que tot movia a grandíssima llàstima de veure ab tanta aflisió la gent hordinària y la honrada considerant que ab una matexa ora y punt veure portar ha enterrar un pare y fill tots junts.⁵⁸

De hecho, tan importante fue el acto para la ciudad de Barcelona, que los principales dietarios no dudan en dedicarle unas líneas. El *Manual de Novells Ardits*, el dietario del antiguo Consell de Cent, realiza una narración bastante detallada de la jornada, similar a la que se ha descrito del propio archivo de los Requesens.⁵⁹ Lo mismo aparece en el *Dietari de la Generalitat de Catalunya*,⁶⁰ en este caso con respecto a los diputados y oidores. Sin embargo, estos dos textos no hacen grandes referencias al propio Requesens, más allá de decir que consejeros o diputados acudieron al entierro tras la petición de la viuda. Quien sí hizo esas consideraciones alrededor de los dos nobles fue Pere Joan Comes en su *Llibre de coses assenyaldes*:

Don Lluys de Requesens és estat un valerós cathalà y ha demostrat que com los cathalans volen pelear, són per dos castellans, quant molt bé se pot veurer en la guerra de la rebel·lió de Granada y també en aquella felicitíssima victòria de don Joan de Austria, que may feya res lo dit don Joan que no consultà ab ell y era loctinent de capità general y après es estat governador de Milà y de Flandes y molt bé amostren las suas asanyas aquelles banderes que cirviexen tota la Iglesia de la mare de Déu del palau que ha guanyades en Flandes contra de luterans y de enemichs de la Sancta fe Chatòlica y del senyor Rey. I lo don Joan de Suniga son fill no manco mostrava ésser natural cathalà y fill de valerós pare.⁶¹

58. *Ibidem*.

59. Frederic Schwartz y Luna i Francesc Carreras y Candi, eds., *Manual de Novells Ardits*, pp. 167-169.

60. *Dietaris de la Generalitat*, vol. II, pp. 546-547.

61. Biblioteca de l'Ateneu Barcelonès, Pere Joan COMES, *Llibre de algunes coses assenyaldes succeydes en Barcelona y en altres parts*, pp. 453r-453v.

2. *El desarrollo del linaje tras Luis de Requesens y Zúñiga: la definitiva castellanización*

Cuando fueron enterrados Luis de Requesens y su hijo Juan el 17 de diciembre de 1577, lo fueron dos comendadores mayores de la orden de Santiago. Y a pesar de que Pere Joan Comes quisiera atribuirles una marcada catalanidad, ya quedaba lejos de la realidad de un linaje que había buscado de forma evidente su acercamiento a los círculos más altos de la monarquía a través de su enlace con la alta nobleza castellana.

Aunque, como veremos, la castellanización definitiva se produce con Mencía, única heredera de los Requesens, ya el matrimonio de Juan con Guiomar Pardo Tavera da muestras inequívocas del camino que tomaba la política matrimonial de los Requesens (en un ejemplo mucho más evidente que con el matrimonio de Mencía con el marqués de los Vélez, por ser Juan el heredero en aquel momento).

En el testamento del propio Luis de Requesens ya se observaba su doble vertiente, catalana y castellana, al repartir la mayoría de sus voluntades entre los vasallos de las baronías de Molins de Rei y de Castellvell de Rosanes, y su encomienda mayor de Villarejo de Salvanés.⁶² Este testamento se rubricó el 3 de octubre de 1573 en Milán, justo antes de emprender el camino hacia los Países Bajos. Pedía que, en caso de morir en Cataluña, fuera enterrado en la capilla del palacio y, si lo hacía fuera de ella, en la iglesia de la invocación de Santiago del lugar donde falleciera. En la capilla del palacio también descansaban sus padres, y le dedicaría diversos capítulos en su testamento, siempre con el objetivo de mantenerla activa con sus capellanes, retablos y órgano. Una capilla donde también pidió ser enterrada Jerònima d'Hostalric, en su testamento del 2 de noviembre de 1579.⁶³

Más allá de este deseo personal de ser enterrado en Barcelona, el matrimonio negociado entre Juan de Zúñiga (el hijo de Luis de Requesens) y Guiomar Pardo Tavera pone de manifiesto cuál era la intención

62. ANC, Requesens, UC, 1139.

63. Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona (AHPB), Lluís Rufet, 398/88.

de los Requesens a nivel de política matrimonial: emparentarse con la más alta nobleza castellana, la más próxima a los círculos cortesanos y de decisión de la monarquía.

Guiomar Pardo Tavera era hija de Arias Pardo Tavera y Luisa de la Cerda, hermana del duque de Medinaceli. Es decir, eran de una potencia nobiliaria muy superior a la propia de los Requesens, con unos linajes que se acercaban a los Grandes de España que los Malagón ansiaban y con los que Luis de Requesens se había codeado desde joven.

Vistas las concesiones realizadas en la negociación de los capítulos matrimoniales de su hijo, se puede deducir que esa voluntad de aproximación a los más altos grados nobiliarios de la monarquía era tan alta que incluso pasaban por encima del mantenimiento de la presencia de los Requesens en sus propios territorios.

Si se consulta los capítulos matrimoniales acordados entre ambas familias el 14 de enero de 1574, lo primero a comentar es el apellido. Desde ese momento, Juan de Zúñiga pasaría a aparecer como Juan Pardo Tavera y Zúñiga. Ni rastro ya de los Requesens. Además, mucho más significativo sería el siguiente punto, en el que se describía la integración del linaje Requesens dentro las posesiones de los Malagón: «que el estado, cassa y mayorazgo que tienen en Catalunia los dichos señores comendador mayor don Luis de Requesens y dona Gerónima de Astarlic, su muger, a de quedar y juntarse con el dicho mayorazgo de la dicha señora dona Iomar para quedar yncluido e yncorporado perpetuamente». ⁶⁴

Solo se volvería a separar en caso de que Juan y Guiomar dejaran más de un hijo varón, siendo el segundo el que tomaría el apellido, escudo de armas y posesiones de los Requesens. Además, resulta en especial revelador que los Requesens aportaran la dote, pues sería Juan quien se integraría en la familia de su esposa (de hecho, murió en Toledo tras pasar los últimos años allí). Que fueran los Requesens los que dotaran al marido entra dentro de la normalidad del funcionamiento de los matrimonios en la época moderna, lo que sorprende es la cantidad: doscientos

64. Archivo Ducal de Medinaceli (ADM), Malagón, leg. 10, UDC, 26, UDS, 1.

mil ducados.⁶⁵ Y más si se conoce la economía de los Requesens, ya que sería una cuantía muy difícil de asumir por estos. Según Rob Hendriks, las rentas de los Requesens no llegaban a los treinta mil ducados anuales (la mayoría, entregadas por Felipe II y destinadas a pagar otras deudas), mientras que el noble más rico de la monarquía, el duque de Medinaceli, se encontraría alrededor de los ciento setenta mil ducados anuales.⁶⁶

Por su parte, Juan debería renunciar a todos los derechos sobre la herencia de sus padres, igual que Mencía a los de la duquesa de Calabria, para hacerlos coincidir sobre la casa Malagón.

Por último, más allá de esta incorporación dentro del linaje Malagón que se había negociado, el capítulo 18 es especialmente destacado para entender la dimensión que adquiriría Luis de Requesens en la monarquía. Era un barón catalán, comendador mayor de Castilla por gracia de Felipe II como heredero de su padre en el cargo, Juan de Zúñiga y Avellaneda, pero la estrecha relación de confianza y servicio dedicado que mantenía con el rey era conocida por todos. Ya se ha comentado cómo los nobles catalanes se valían de su posición para, sirviendo bajo su liderazgo, impulsar sus *cursus honorum*, pero también Luisa de la Cerda quiso aprovecharla. Se acordó que Requesens intercedería ante Felipe II para que este les concediera la Grandeza de España: «Y ten que por parte del dicho Señor Comendador Mayor se aya de procurar con su Magd. que dé título de Grande a la cassa de la dicha señora dona Iomar y que sea de duquessa de Malagón para ella y los que subçedieren en este estado, lo qual a de venir a esta cassa de graçia sin que por ello se pida ni aya de hazer recompensa ninguna».⁶⁷

Estas capitulaciones estaban firmadas y acordadas, pero con la muerte de Juan quedaron en nada. Al fallecer este sin descendencia, el ape-

65. Por ponerlo en perspectiva, la dote de Mencía en su matrimonio con Pedro Fajardo, marqués de los Vélez, había quedado marcada en setenta y siete mil ducados (inicialmente, ochenta mil).

66. Rob HENDRIKS, «El patrimonio de don Luis Requesens y Zúñiga (1528-1576). ¿Fue don Luis de Requesens y Zúñiga (1528-1576) pobre o rico?», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 14 (1994), pp. 87-90.

67. ADM, Malagón, leg. 10, UDC, 26, UDS, 1.

llido y títulos de Requesens pasaron a Mencía de manera definitiva tras morir su madre en 1579. De este modo, a pesar de que el proceso de castellanización del linaje siempre se atribuya de forma definitiva a Mencía, la realidad es que es una generación anterior, la de Luis de Requesens y Jerònima d'Hostalric, la que ya había marcado las líneas del linaje. Se empeñaron para ello moral y económicamente, haciéndolo entrar dentro de los Malagón, en una decisión que, por la repentina muerte del heredero, quedó en nada.

Pero muertes prematuras aparte, con Mencía se completa el proceso de separación mental entre señor (señora en este caso) y vasallos. Cuando murió Jerònima d'Hostalric, su madre, ya le pedía que acudiera a reconocer sus posesiones en Cataluña, «que aunque no es de mucha cantidad, lo es en calidad, y es justo que sepa lo que tiene de sus padres y que viva en esta su casa con exemplo de honestidad y recogimiento». ⁶⁸ En 1579 también moría Pedro Fajardo, marqués de los Vélez, por lo que quedaba viuda y huérfana, pero con un hijo, Luis Fajardo de Requesens y Zúñiga.

Mencía no tardó en contraer segundas nupcias con Juan Alonso Pimentel, duque de Benavente, en 1582, quien ocuparía una serie de importantes cargos, como el de virrey de Valencia (1598-1602) o virrey de Nápoles (1603-1610). Fue en 1602 cuando Mencía visitó Barcelona tras veinticuatro años sin pisar tierras catalanas, ⁶⁹ un paso que narró Jeroni Pujades y sobre el que se muestra de forma explícita algo comentado en líneas superiores: era Jerònima d'Hostalric la que vinculaba a los Requesens con la política y la sociedad catalanas. Una vez fallecida Jerònima, liquidado ese vínculo directo y esa presencia permanente de la señora sobre Barcelona y los territorios vasallos, la lealtad se fue deshaciendo poco a poco. Muestra de ello es que, tras más de veinte años de las muertes de Luis de Requesens y Jerònima d'Hostalric, Jeroni Pujades dedica un recuerdo a la madre, no al padre, cuando este era el que copaba todas las citas mientras se mantenían con vida:

68. AHPB, Lluís Rufet, 398/88.

69. Pere MOLAS RIBALTA, «Dames del Renaixement», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 21 (2001), p. 56.

Han-ho fet molt bé de honrar tal senyora catalana filla de Barcelona y que té fill català, que és lo del primer matrimoni, so és lo marques de les Velez; senyora qui té tals baronias en Catalunya y qui en València tant se prècia de catalana, parlant al conseller de Barcelona quant tornà de la cort del rey nostre senyor, y per ser filla de la tant gran y no may prou lloada senyora dona Hierònyma de Suñega y de Gralla, lustre de les senyores catalanes. Aportan aquestos senyors cinc fills y una filla tenen de aquest matrimoni, deu fills y una filla que són de aquest matrimoni sense lo marquès de les Vélez, casat ab altra filla del dit comte de altre matrimoni. Fètil catalana *sicut vitis abundans*.⁷⁰

Pasado ese momento, las siguientes referencias catalanas que encontramos en Mencía de Mendoza, duquesa de Benavente, son sus últimas voluntades. Si para Luis de Requesens las posesiones catalanas eran el centro de su testamento junto con la Encomienda Mayor, en el testamento de Mencía del 21 de septiembre de 1617 (con codicilio de 20 de noviembre de 1618),⁷¹ no son más que un pequeño apéndice dentro de las enormes extensiones de su patrimonio. De este modo, los territorios de los Requesens acabarían en manos de los Vélez, de Luis Fajardo de Requesens y Zúñiga. Así se completaría la incorporación del linaje Requesens en el de los marqueses de los Vélez, lo que solo la muerte de Juan hizo que no se adelantara un tiempo con el de Malagón. Estos ejemplos son los de un noble tomando a su cargo títulos y vasallos de un territorio que a duras penas habría pisado alguna vez en una sucesión castellanizadora directa. Poco tenía que ver con la vivida entre los Requesens y los Zúñiga dos generaciones antes, pues entre Hipòlita Rois de Liori, Estefania de Requesens y la propia Jerònima d'Hostalric conservaron ese contacto estrecho y la gestión de los cruciales asuntos cotidianos para mantener viva la fidelidad. Lo que demuestra, una vez más, la importancia de la línea femenina dentro de los Requesens. En esta ocasión, los Requesens buscarían emparentarse con unos apellidos más destacados: Fajardo, Pardo Tavera, De la Cerda o Pimentel. Una situación aún

70. Jeroni PUJADES, «Annals o Dietari. Any 1602», J. M. Casas Homs, ed., *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 15 (1975), p. 224.

71. Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), Frías, c. 1339, doc. 10.

más impactante si se traduce a títulos: serían los barones de Molins de Rei y de Castellvell de Rosanes unidos con los marqueses de los Vélez, los futuros marqueses de Malagón, los duques de Benavente y, de una forma tangencial, los duques de Medinaceli. El ascenso nobiliario en capacidad, poder y nombre era evidente.

Francisco Manuel de Melo hacía referencia a algo también clave para entender el funcionamiento de las lealtades y que evidencia cómo el proceso de castellanización de los Requesens hacía décadas que había concluido cuando estalló la guerra dels Segadors. Y que igual que esta unión acercaba a quien ostentaba el título a los círculos de poder de la monarquía, también los alejaba de los vasallos de sus territorios secundarios. Cuando Melo se refería a la elección del marqués de los Vélez como general al mando de la entrada del ejército de Felipe IV en Cataluña en 1640, aseguraba que uno de los factores que le hacían adecuado para el mando era «ser descendiente y heredero de la casa del comendador mayor Don Luis de Requeséns, estimado por hijo en Cataluña; conservar en aquella provincia deudo, amistad y alianza con muchas casas ilustres, por el estado de Martorell, que poseía». ⁷² De estas lealtades no quedaba nada, como se demostraría en la batalla, precisamente, de Martorell y la dura represión que llevaría a cabo sobre sus propios vasallos.

3. Conclusiones: aproximación a los círculos de poder de la monarquía

La política particular de los Requesens estaba mucho más encaminada hacia su definitiva castellanización de lo que se acostumbra a pensar: su anhelo de escalar en los círculos de poder de la monarquía llevaría de manera necesaria al acercamiento a la corte y, por lo tanto, a la castellanización. Se conoce que con la estancia de Carlos I en el palacio de Molins de Rei en 1519 se puso la primera piedra en el proceso, pero es

72. Francisco Manuel de MELO, *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV*, Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid, 1912, p. 110.

el interés por emparentarse con los Malagón lo que ejemplifica todo esto de una forma más evidente. Casada Mencía con los Vélez con anterioridad, es su trabajo con el matrimonio del heredero (y las implicaciones que eso tendría para el linaje Requesens) lo que permite vislumbrar con claridad la voluntad de los Requesens por acercarse a los círculos cortesianos de Madrid. Muerto el patrón y el heredero, las nupcias de Mencía con el duque de Benavente sería el paso firme que perduraría. Un alejamiento de Cataluña que llevaría, en dos generaciones, a lo que describía Francisco Manuel de Melo.

Esta evidente mentalidad de aproximación al poder y a los círculos nobiliarios castellanos al precio que fuera contrasta de forma indudable con la visión que los catalanes tenían del propio Luis de Requesens. Mientras que este había negociado el futuro del linaje con Luisa de la Cerda, los vecinos de Barcelona lo consideraban un noble propio. Su entierro es la mayor prueba de ello. La urbe se movilizó para su último adiós como si se tratara de su vecino más ilustre. Por la narración de los preparativos del sepelio, se entiende que se debió, sobre todo, al gran impacto que tenía la presencia de Jerònima d'Hostalric y su enorme implicación dentro de la nobleza catalana que habitaba en la ciudad.

El motivo último, sin embargo, era el acercamiento a los grandes círculos de influencia de la monarquía. El ejemplo más claro de ello son los nobles de menor rango clientes de Requesens, en los que también se aprecia una necesaria castellanización para acceder a ciertos cargos. Por ejemplo, sobre Guillem de Santcliment, el que más lejos llegó de los nobles clientes de Luis de Requesens, Pere Molas se preguntaba:

El servicio real fuera de Cataluña ¿significaba descatalanización? Es así como un cliente de Luis de Requesens, el barcelonés Guillem de Santcliment, se convirtió en el influyente embajador español en la corte imperial de Rodolfo II en Praga, pero a costa de haberse convertido, en los libros de Historia, en don Guillén de San Clemente.⁷³

73. Pere MOLAS RIBALTA, «Letrados y nobles en la Corona de Aragón», en J. Martínez Millán, dir., *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Parteluz, Madrid, 1998, p. 579.

Esta pregunta lleva implícita la respuesta. La descatalanización no era solo habitual, sino que, como hemos visto, se buscó hasta cierto punto: si para escalar en la carrera había que castellanizarse, era un precio que la mayoría estaba dispuesto a asumir. Guillem de Santcliment es el máximo exponente, pero otros, como Alexandre Torrelles o Lluís de Queralt, pasaron por el mismo camino para intentar abrirse paso entre los cargos de la monarquía.⁷⁴ Solo podía evitar un alejamiento absoluto la presencia de un personaje de importancia en el territorio original. Este debería mantener el equilibrio entre las aspiraciones de poder de la familia y las relaciones con unas élites y unos vasallos que podríamos considerar periféricos respecto a las grandes esferas de poder de Felipe II, pero sobre los que habría que generar un vínculo estrecho y personal para mantener la fidelidad y el reconocimiento. Difícilmente se reforzarían estos lazos con administradores y procuradores. Es por ello por lo que se ha destacado tanto en este escrito la figura de Jerònima d'Hostalric, gran referente en las relaciones entre Cataluña y los Requesens mientras vivió.

Así pues, se debe concluir que el proceso de castellanización de los Requesens, iniciado en 1519, lo decidieron los propios integrantes del linaje. Aunque sus vecinos los vieron como alguien cercano, la mentalidad de Luis de Requesens se asemejaba mucho más a la de un gran noble cortesano que a la de un barón catalán (cierto es que fue en la corte donde creció y se formó). Todo esto, como se ha visto, hasta el punto de que si no se integró antes en un gran linaje castellano fue tan solo por la muerte prematura de quien había de ser el heredero de los Requesens.

74. JURADO RIBA, «Clientelisme, milícia i govern», pp. 646-652, 654-657, 661-665.